

# CRISTIANOS MUERTOS

---

Por  
Joaquín Rojas



Un predicador de una iglesia fue abordado por un hombre quien manifestó su deseo de llegar a ser miembro de su congregación. El hombre dijo estar tan ocupado que no quería que nadie lo llamara para servir en ningún grupo o comité de trabajo de la iglesia, y mucho menos como para llegar a dar algún día una clase bíblica. También dijo él, “me gustaría estar despreocupado de cualquier cosa que pudiera quitarme mi tiempo, por eso tampoco espere que yo asista con frecuencia a los servicios de la iglesia.”

El predicador enmudecido se quedó pensando por un momento y respondió: “Pienso que usted ha llegado a la iglesia equivocada, la iglesia que usted busca está a solo tres cuadras de aquí.” El hombre inmediatamente salió en busca de la dirección que aquel predicador le dio y pronto llegó a un viejo edificio de

una iglesia que desde hacía mucho estaba abandonada y cuya puerta estaba cerrada. Fue en su tiempo una iglesia exactamente como el hombre la buscaba, una iglesia en la que sus miembros no quisieron mostrar nunca ningún compromiso ni con Dios, ni con la congregación, la caracterizaba una gran ausencia de espíritu de servicio entre sus miembros y ni siquiera el ministro mostraba un verdadero espíritu de compromiso con la enseñanza; los miembros no frecuentaban reunirse en los servicios de la iglesia y todo eso llevó a que desde hacía mucho tiempo aquella iglesia dejara de funcionar. ¡El olor a muerte en aquel edificio de lo que antes fuera una iglesia era inevitable!

Hermanos que cada uno de nosotros mantengamos siempre el ministerio de la iglesia del Señor vivo. Recuerde ¡Cristianos muertos solo producirán iglesias muertas!